

FABIO FIALLO

PRIMAVERA SENTIMENTAL

COLECCION  
"MARTINEZ BOOG"  
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

CARACAS  
TIP. J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.  
1902





22 NOV. 3



33330

BN  
861.3  
F438pr

A J. M. HERRERA IRIGOYEN

A ALBERTO SMITH

RECUERDO AFECTUOSO

F. F.

*Caracas: Enero de 1902.*

Reg. No. 002997



Library 2-4-22





CANTABA EL RUISEÑOR





«La luna, tras los montes ascendía,  
cantaba el ruiseñor.»

F. F.

*Todos van, vienen, se reposan,  
pelean, rien, lloran, se entregan  
á las ocupaciones más prosaicas  
de la vida corriente, sudan vul-  
garidad y de vulgaridad se nu-  
tren. Y de todos ellos, ninguno  
sabe que lleva por dentro miste-  
riosos jardines ignorados.*

*No lo saben.*

*Ya es un mercader, quizás el*

*más ruin de los mercaderes: vende, compra, trafica, sobre todo presta con usura, defrauda, se alimenta de impureza, respira impureza, el rubio del oro le deja en las uñas un reflejo de sangre, y el blanco de la plata le deja en los dedos la más pura sal de muchos ojos. Y sin embargo, dentro de ese mercader, sórdida máquina de ruina, algo muy blanco hay, como un lirio que albea y perfuma dentro de una vasija fea y tosca; sin embargo, detrás de la pieza de oro que hace las veces de corazón en el más ruin de los mercaderes, como detrás de una verja, hay un camino por donde se va hacia algo que á lo lejos albea y perfuma como un jardín todo blanco.*

*Y él no lo sabe.*

*Ya es un político, tal vez el*

*más vil de los políticos (infamia, falacia, perfidia, todo lepra) que, por sobre intrigas, en medio de intrigas, llevando el hilo de su propia intriga en las manos, marcha derecha ó sesgadamente al único fin de su vida pública: la traición más grande y provechosa. Y sin embargo, detrás del repliegue más rico en lazos traicioneros, detrás de la obscura y siniestra doblez que hace las veces de corazón en el más vil de los políticos, hay un camino por donde se va á un paraje delicioso en donde el agua duerme, bajo arbustos en flor, con la franca transparencia de un ojo claro de niño. Y el sueño del agua parece anegar todas las cosas. Porque sobre todas las cosas hay algo húmedo, tierno, transparente, y que brilla.....Como el rocío*

*de todo un-jardin cuando el alba  
despunta.*

*Y él no lo sabe.*

*Ya es una mujer egotista y co-  
queta, la más trivial de las co-  
quetas. Parece probarlo y sabo-  
rearlo todo. Prueba y saborea  
con los labios, con las manos, con  
los ojos, con todas las partes de  
su cuerpo. Y con el alma, lo mis-  
mo: flirtea. Saborea amores como  
todo lo demás, muy superficial-  
mente, como si saborease pétalos  
con el filo de los labios. Y sin  
embargo, detrás de la entraña  
que, semejante á una perversa  
boca cruel, hace las veces de cora-  
zón en la más trivial de las coque-  
tas, hay un camino en cuyo fon-  
do se ve subir el resplandor de  
una rosa que arde. Tal vez no es  
una, sino muchas rosas.....Mu-  
chas rosas que arden. Es tal*

*vez la fiebre de todo un jardín  
que se consume en un ansia infi-  
nita de sol.*

*Y ella no lo sabe.*

*Así, todos van, vienen, pelean,  
trafican, rien, lloran, sudan vul-  
garidad y de vulgaridad se nu-  
tren y prosperan. De todos ellos,  
ninguno sabe que lleva por den-  
tro maravillosos jardines igno-  
rados.*

*Pero, sucede que llega el Poeta  
y dice, con suma sencillez:*

*cantaba el ruiseñor*

*y entonces, todos lo saben.*

*Desde ese punto, creen que  
siempre lo han sabido. En ver-  
dad, lo han presentido, si acaso,  
alguna vez rara: sólo que por  
sí mismos no podían hallar la  
palabra fina capaz de contener  
el matiz fino, que por sí mismos*

*no podían crear la figura frágil  
digna de contener el sentimiento  
frágil, ni mucho menos conocían  
el secreto de condensar toda una  
Primavera en un gajo de flores.*

*Pero, cuando el Poeta llega y  
dice, con suma sencillez:*

**cantaba el ruiseñor**

*entonces, todos poseen el secreto.  
Entonces, en cada uno de ellos  
hay una primavera latente que,  
desentumecida en un lampo, rom-  
pe en música y surge en un gran  
soplo. Entonces, cada uno de ellos  
ve dentro de sí su propio jar-  
dín.....O sus jardines, porque  
hay hombres afortunados que lle-  
van muchos jardines por dentro.  
Las flores del jardín pueden ser  
todas blancas, ó todas purpúreas.  
A veces, como en el cuento de  
Altenberg, hay dos jardines ge-*

WC

5-7-13



